

armas no anduvo acertado en ponerse á negociar, y sobre todo á negociar con Pizarro. Este fué el segundo error, y el mas grave. Bastante conocia á Pizarro para saber que no era digno de confianza. Almagro se fió de él, y pagó su confianza con la vida.

### CAPITULO III.

PIZARRO VA OTRA VEZ AL CUZCO.—HERNANDO PIZARRO VUELVE A CASTILLA.—SU LARGA PRISION.—VA UN COMISIONADO AL PERU.—HOSTILIDADES CON EL INCA. ACTIVA ADMIMISTRACION DE PIZARRO.—GONZALO PIZARRO.

1539—1540,

Cuando salió su hermano en seguimiento de Almagro, el marqués D. Francisco Pizarro se volvió á Lima, como ya hemos visto. Allí aguardó con inquietud el resultado de la campaña, y al recibir las plausibles noticias de la victoria de las Salinas, se dispuso al punto á marchar para el Cuzco. En Jauja, sin embargo, le detuvo largo tiempo el estado de agitacion en que se hallaba el pais, y acaso mas el deseo de no entrar en la capital peruana, mientras estuviese pendiente el preso de Almagro.

En Jauja le encontró Diego el hijo del Maris-

cal, á quien Hernando Pizarro habia despachado á la costa. El jóven estaba lleno de los mas sérios temores sobre la suerte de su padre, y suplicó al gobernador que no consintiese que le fuera hecho daño alguno por su hermano. Pizarro recibió al jóven Diego con mucha afabilidad al parecer, y le dijo que cobrase ánimo por nada le sucederia á su padre; <sup>1</sup> añadiendo que esperaba el que reviviria pronto su antigua amistad. Consolado el jóven con estas promesas, siguió su camino para Lima, en donde por orden de Pizarro le recibieron en la casa de este y le trataron como si fuese su hijo.

Las mismas promesas sobre la seguridad del Mariscal hizo el gobernador al obispo Valverde y á otros sujetos principales que se interesaron en favor del prisionero. <sup>2</sup> Apesar de eso Pizarro retardaba la marcha á la capital, y así que se resolvió á continuarla, apenas habia llegado al rio de Abancay cuando le llegaron las noticias de la muerte de su rival. Aparentó que le causaba grande impresion tal suceso; trastornóse todo, y se mantuvo largo tiempo con los ojos clavados en el suelo, dando muestras de grande emocion. <sup>3</sup>

<sup>1</sup> "I dixo, que no tuviese ninguna pena, porque no consentiria, que su Padre fuese muerto." Herrera, Hist. General, dec. 6, lib. 6, cap. 23.

<sup>2</sup> "Que lo haria así como lo

decia, i que su deseo no era otro sino ver el Reino en paz; y que en lo que tocaba al Adelantado, perdiesen cuidado, que bolveria á tener el antigua amistad con él." Ibid., dec. 6, lib. 4, cap. 9.

Esto es lo que nos refieren sus amigos. Hay otros que opinan con mas probabilidad, que estaba perfectamente impuesto de lo que pasaba en el Cuzco. Dicen que cuando se terminó el proceso, le envió Hernando un mensaje preguntándole qué habia de hacer con el prisionero, y él le respondió estas pocas palabras: "Haced con él de modo que no vuelva á molestarnos." <sup>4</sup> Afirman tambien que cuando mas adelante, Hernando cargaba con la indignacion que causó la muerte de Almagro, se defendia con las instrucciones que afirmaba haber recibido del gobernador. <sup>5</sup> No hay duda de que durante su permanencia en Jauja, estuvo este en constante comunicacion con el Cuzco; y que si hubiera apresurado su marcha á la capital, conforme Valverde se lo aconsejaba con instancia, <sup>6</sup> podria haber impedido facilmente el que se consumase la tragedia. Como general en jefe, la suerte de

Pedro Pizarro, Descub. y Coq., MS. zarro á lo que mi juicio y el de otros que en ello quisieron mirar alcanzo." Carta de Espinal, MS.

<sup>3</sup> Esta *derramó muchas lagrimas*; como dice Herrera, quien desde luego se advierte que no es muy sinceras. Ibid. dec. 6, lib. 6, cap. 7.—Conf. lib. 5, cap. 1.

<sup>4</sup> "Respondió, que hiciese de manera, que el Adelantado no los pusie en mas alborotos." (Ibid. dec. lib. 6, cap. 7.) "De todo esto, dice Espinal, "fué sabidor el dicho Governador Pi-

<sup>5</sup> Ibid., dec. 6, lib. 5, cap. 1. El testimonio de Herrera es apenas inferior al de un contemporáneo, puesto que él nos dice que sacó su relacion de las cartas de los conquistadores, y de lo que le refirieron los hijos de estos. Lib. 6, cap. 7.

<sup>6</sup> Carta de Valverde al Emperador, MS.

Almagro estaba en sus manos, y por mas que digan sus partidarios para probar su inocencia, el juicio imparcial de la historia debe calificarle de igualmente responsable que su hermano Hernando, por la muerte de su compañero.

Ni tampoco manifestó en lo de adelante ningun remordimiento por aquella accion. Entró en el Cuzco, dice uno que estaba allí presente, entre el estruendo de trompetas y clarines, al frente de su marcial escolta, vestido el rico traje que le regaló Cortés, con el porte altivo y rostro alegre de un vencedor.<sup>7</sup> Cuando Diego de Alvarado se le presentó pidiéndole el gobierno de las provincias meridionales en nombre del jóven Almagro, de quien se habia hecho cargo por disposicion de su padre, le respondió Pizarro, "que el Mariscal por su rebelion habia perdido sus derechos al gobierno." Y cuando aquel caballero le siguió instando, cortó la conversacion diciéndole asperamente, "que su gobernacion no tenia término y que llegaba hasta Flandes;"<sup>8</sup> dando acaso á estender con esta fanfaronada, que no consentiria rival alguno de este lado de los mares.

7 "En este medio tiempo vino á la dicha cibdad del Cuzco el Governador Don Francisco Pizarro, el qual entró con trompetas i chirimias vestido con ropas de martas que fué el luto con que entro." Carta de Espinal, MS.

8 Carta de Espinal, MS. "Mni asperamente i respondió el Governador, diciendo, que su Governacion no tenia término, i que llegaba hasta Flandes." Herrera, Hist. General, dec. 6, lib. 6, cap. 7.

Poseido de las mismas ideas, habia mandado relevar hacia poco á Benalcazar, el conquistador de Quito, por habérsele dicho que aspiraba á formar un gobierno independiente. El enviado de Pizarro llevaba órdenes de mandar á Lima al delincuente capitán; pero Benalcazar despues de penetrar con sus victoriosas armas por las regiones del norte, se habia vuelto á Castilla á pedir recompensa á su soberano.

Pizarro manifestó una estraña insensibilidad á las quejas de los agraviados indígenas que le pedian su proteccion, tratando el mismo tiempo á los Almagristas con el mas alto desprecio. Hizo confiscar los bienes de los principales gefes, y los repartió sin mas ceremonia entre los de su partido. Hernando habia tratado de ganar á algunos individuos de la faccion contraria, con ciertos actos de liberalidad; pero ellos se habian negado á recibir nada de un hombre cuyas manos estaban manchadas con la sangre de su gefe.<sup>9</sup> El gobernador no pensó en atraerselos de ese modo, y muchos se vieron reducidos á tal extremo de pobreza, que siendo demasiado altivos para esponer su miseria á los ojos de sus vencedores, se salieron de la ciudad y fueron á refugiarse en las montañas vecinas.<sup>10</sup>

9 "Habia querido hacer amigos de los principales de Chile y ofreciéndoles daria repartimientos." Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.

10 "Viendolos oy en dia, y no lo habian aceptado ni que muertos de hambre, fechos por..."

BIBLIOTECA CENTRAL

Señaló á sus hermanos tan grandes repartimientos, que dieron origen á murmuraciones entre sus partidarios. Dió á Gonzalo el mando de una fuerza considerable destinada á operar contra los indios de Charcas; pueblo guerrero que ocupaba el territorio señalado por la corona á Almagro. Gonzalo encontró en ellos una obstinada resistencia; pero despues de reñidos combates, consiguió reducir á obediencia la provincia. Recibió en recompensa, junto con Hernando que le habia ayudado en la conquista, un estenso terreno en las cercanias de Porco, cuyas ricas minas algo se trabajaron en tiempo de los Incas. Este terreno comprendia una parte de esos cerros de plata de Potosí, que desde entonces han inundado la Europa de metales preciosos. Hernando conoció el partido que podia sacarse de aquel terreno, y comenzó á trabajar las minas mas en grande que hasta allí, aunque no aparece que entonces se hiciese ninguna tentativa para romper la rica corteza del Potosí. <sup>11</sup> Faltaban aun algunos años para que los Españo-

zos e adeudados, andando por los montes desesperados por no parecer ante gentes, porque no tienen otra cosa que se vestir sino ropa de los Indios, ni dineros con que lo comprar." Carta de Espinal, MS.

<sup>11</sup> "Con la quietud," escribe Hernando Pizarro al Empera-

dor, "questa tierra agora tiene han descubierto y descubren cada dia los vecinos muchas minas ricas de oro i plata, de que los quintos i rentas reales de V. M. cada dia se le ofrecen i hacer casa á todo el Mundo." Carta al Emperador, MS., de Puerto Viejo, 6 de Julio de 1539.

les descubriesen las ricas vetas que encierra en sus estrañas. <sup>12</sup>

El principal empeño de Hernando era por entonces el recoger una cantidad suficiente de oro, para llevarlo á Castilla. Cerca de un año habia trascurrido desde la muerte de Almagro, y ya era tiempo de que volviese y se presentase en la corte, donde Diego de Alvarado y otros amigos del Mariscal, que eran partidos del Peru mucho tiempo habia, sostenian con empeño los derechos de Almagro el jóven, y pedian al mismo tiempo reparacion de los agravios hechos á su padre. Pero Hernando ponía toda su confianza en su oro, para desvanecer las acusaciones de sus enemigos.

Antes de su partida aconsejó á su hermano que se guardase de "los de Chile," como llamaban á los Almagristas; gente desesperada, decia él, que no se pararia en los medios de vengarse. Suplicó al gobernador que no permitiera el que se reuniesen pocos ni muchos en cincuenta leguas á la redonda de donde él estuviese, y díjole que si lo consentia le habia de costar caro. Concluyó recomendándole que mantuviese siempre

<sup>12</sup> Carta de Carbajal al Emperador, MS., del Cuzco á 3 de Noviembre de 1539.—Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Montesinos, Anales, MS., año 1539.

Es muy conocida la historia

del modo con que las minas del Potosí fueron descubiertas por un Indio, que arrancó una mata y en las raices halló pegadas algunas partículas de plata. La mina no se registró hasta 1545. Todo lo refiere Acosta, lib. 4, cap. 6.

una fuerte escolta, "porque yo no estaré aquí para cuidaros," añadió. Pero el gobernador se rió de los temores de su hermano, que él calificaba de vanos, y le dijo que no tuviese cuidado por él, "porque las cabezas de los de Almagro guardarían la suya." <sup>13</sup> No conocia él tan bien como Hernando el carácter de sus enemigos.

Poco despues se embarcó este en Lima, en el verano de 1539. No tomó la via de Panamá, porque le dijeron que aquellas autoridades pensaban detenerle, sino que dió un rodeo para pasar por la Nueva-España. Desembarcó en el golfo de Tehuantepec, é iba atravesando la angosta faja de tierra que separa los dos océanos, cuando fué preso y conducido á la capital. Pero el virey Mendoza no se consideró autorizado para detenerle, y le dejó que se embarcase en Veracruz y continuase su viage. Apesar de eso no le pareció seguro el arribar á España, sin adquirir antes mas informes. Saltó, pues, á tierra en una de las Azores; y allí se estuvo hasta que pudo comunicarse con la península. Tenia en la corte amigos poderosos, y estos le animaron para que se presentase al emperador. Siguió

<sup>13</sup> Herrera, Hist. General, dec. 6, lib. 6, cap. 10.—Zárate, Conq. del Perú, lib. 3, cap. 12.—Gomara, Hist. de las Indias, cap. 142.

"No consienta vuestra Señoría que se junten diez juntos en

cincuenta leguas al rededor de adonde vuestra Señoría estuviere, porque si los deja juntar le han de matar. Si á vuestra Señoría matan, yo negociaré mal, y de vuestra Señoría no quedará memoria. Estas palabras dijo

su consejo, y poco despues llegó sin novedad á las costas de España. <sup>14</sup>

Hallábase la corta en Valladolid; pero Hernando que entró en aquella ciudad con gran pompa, ostentando sus tesoros de Indias, halló una acogida mas fria de lo que se figuraba. <sup>15</sup> Debióla principalmente á Diego de Alvarado, quien como persona de calidad y de buenas reacciones, tenia allí grande influencia. En otro tiempo salvó mas de una vez la vida de Hernando por su oportuna mediacion, como ya hemos visto, y habia consentido en quedarle obligado por el perdon de una grande deuda. Pero todo lo habia olvidado al recordar el agravio hecho á su gefe, y fiel á la confianza que en él habia depositado al morir, habia venido á España á revindicar los derechos del jóven Almagro.

Mas aunque al principio recibieron friamente á Hernando, su presencia y el modo con que él referia las discordias con Almagro, junto con el poderoso argumento del oro que derramaba á manos llenas, aplacaron algo la indignacion pública, y aun la opinion de sus jueces vaciló por algun tiempo. Irritado Alvarado al ver estas dilaciones, porque era hombre mas acostumbra-

Hernando Pizarro, altas que to- zarro al Emperador, MS.—Herrera Hist. General, dec. 6, lib. 6, cap 10.—Montesinos, Anales, Pizarro Descubrimiento y Conq. MS., año 1539.

MS. <sup>15</sup> Gomara, Hist. de las Indias, cap. 143.

<sup>14</sup> Garta de Hernando Pi-

do á las medidas prontas y decisivas de un campamento que á las tortuosas intrigas de una corte, desafi6 á Hernando para que se decidiese la disputa en un combate singular. Pero su prudente adversario no queria fiar el resultado á un juicio de Dios, y el asunto termin6 muy en breve con la muerte de Alvarado, ocurrida á los cinco dias de hecho el desafio. Un suceso tan oportuno dió naturalmente márgen á las sospechas de envenenamiento.<sup>16</sup>

Pero sus acusaciones no se habian desvanecido enteramente, y Hernando Pizarro se habia escedido demasiado en sus acciones, para que saliese indemnizado. Nunca le hicieron saber una sentencia formal; pero le encerraron en la fortaleza de Medina del Campo, y allí le dejaron olvidado veinte años, hasta que en 1560, cuando ya casi habia pasado una generacion, y el tiempo habia corrido en cierta manera un velo sobre lo pasado, le pusieron en libertad.<sup>17</sup> Salió ya anciano, agobiado por las enfermedades y con el ánimo abatido, para ser mas bien objeto de piedad que de indignacion. Pocas veces se ha aplicado tan rigurosamente la justicia retributiva á

16 "Pero todo lo atajó la repentina muerte de Diego de Alvarado, que sucedió luego en cinco dias, no sin sospecha de veneno." Herrera, Hist. General, dec. 6, lib. 8, cap. 9.

17 Quintana fija esta fecha deduciéndola de una informacion hecha el año de 1625, por el nieto de Hernando, en vindicacion del título de Marques.

delinquentes de tan alto carácter, y mucho menos en Castilla.<sup>18</sup>

Hernando Pizarro sufrió su larga prision con una firmeza de ánimo, que merecia nuestra admiracion si la hubiese debido á sus principios. Vió ir desapareciendo uno tras otro á los hermanos y parientes que habrian podido ayudarle; fué confiscada una parte de su fortuna y al mismo tiempo tuvo que sostener un pleito dispendioso para salvar el resto;<sup>19</sup> vió su fama oscurecida, su carrera atajada prematuramente, y él mismo se encontró proscrito en su propia patria; mas todo lo sufrió con la constancia de un ánimo esforzado. Aunque era ya muy viejo cuando le soltaron, vivió aun mucho tiempo y llegó á la extraordinaria edad de cien años.<sup>20</sup> Vivió lo bas-

18 Nabarro, Relacion Sumaria, MS.—Pizarro y Orellana, Varones Ilustres, p. 341.—Montesinos, Anales, MS., año 1539.—Gomara, Hist. de las Indias, cap. 142.

19 Caro de Torres inserta una Real Cédula relativa al labo-rio de las minas de Porco, que aun poseia Hernando Pizarro en 1555; y otro documento casi de la misma fecha en que consta haber recibido Hernando diez mil ducados en la flota del Perú. (Historia de las Ordenes Militares, (Madrid, 1629, p. 144.) El nieto de Hernando fué creado Marqués de la Conquista por

Felipe IV, con una decente asig-nacion por el gobierno. Pizarro y Orellana, Varones Ilustres, p. 342, y Discurso, p. 72.

20 "Multos da Jupiter annos;" el don mas precioso que puede otorgar el cielo, á juicio de Pizarro y Orellana. "Dióle Dios, por todo, el premio mayor desta vida, pues fué tan larga, que excedió de cien años." (Varones Ilustres, p. 342.) Segun la misma autoridad, (un si es no es parcial.) Hernando murió como habia vivido en olor de santidad. "Viviendo aprender á morir, y saber morir, quando llegó la muerte."